Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea,
21, 2020, pp. 73-104
e-ISSN: 2386-4745 | ISSN: 1579-3311

Historiografía, memoria, silencios y conmemoraciones: la Valencia capital de la República (1936-1937)

Historiography, memory, silences and commemorations: Valencia, capital of the Second Spanish Republic (1936-1937)

Javier Navarro Navarro[1]
Universitat de València
jnavarro@uv.es
https://orcid.org/0000-0002-3552-7107

Recibido: 21-4-2020
Aceptado: 22-5-2020

Cómo citar este artículo / Citation: NAVARRO NAVARRO, Javier (2020). Historiografía, memoria, silencios y conmemoraciones: la Valencia capital de la República (1936-1937). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 21, pp. 73-104, https://doi.org/10.14198/PASADO2020.21.03

Resumen

Durante la tarde-noche del 6 de noviembre de 1936 comenzó el traslado a Valencia del gobierno republicano desde un Madrid asediado por las tropas sublevadas. La ciudad se convirtió así, y durante un año, en sede del gobierno legítimo y capital, en la práctica, de la República española. En el presente artículo se analiza cómo se ha abordado todo ello desde dos perspectivas diferentes, aunque estrechamente interconectadas: la historiografía y la memoria pública. Se centra en los años más recientes, aunque se establecen también conclusiones sobre la producción historiográfica y las políticas de memoria en torno a esta cuestión en las cuatro últimas décadas. Finalmente, se aporta una reflexión sobre la influencia que en esos ámbitos han tenido tanto el contexto político como la conmemoración del episodio en sucesivas efemérides durante los últimos cuarenta años.

Palabras clave: Segunda República española; Guerra Civil española; Historiografía; Memoria; Valencia.

---

1. El autor es miembro del Grupo de Investigación GIUV 2013-060 de la Universitat de València.

DOI: 10.14198/PASADO2020.21.03

Abstract

On the evening of November 6, 1936, the Republican government began to move towards Valencia from Madrid, which was besieged by the rebellious Franco's troops. Valencia became for one year the seat of the legitimate government and actual capital of the Spanish Republic. This article analyses how this fact has been approached from two different though closely interconnected perspectives: historiography and public memory. The focus is on recent years, though the paper also draws conclusions both about historiographic production and public memory policies on this issue, in the last four decades. It also addresses the influence on historiography and public memory both of the political context and the successive commemoration events of the episode taking place over the last forty years.

Keywords: Second Spanish Republic; Spanish Civil War; Historiography; Memory; Valencia.

El día 6 de noviembre de 1936, en un Madrid bombardeado y asediado por las tropas sublevadas, el Consejo de Ministros del gobierno de la República española, presidido por el socialista Francisco Largo Caballero (y en el que acababan de tomar posesión cuatro nuevos ministros pertenecientes a la CNT), decidía el traslado del ejecutivo y del aparato gubernamental en su conjunto a Valencia. La situación de Madrid en esos momentos resultaba caótica y su destino incierto, y la percepción de su inminente caída estaba muy extendida. Así, en una medida sobre cuyas razones exactas todavía nos interrogamos, y que no estuvo ni mucho menos exenta de polémica (Navarro; Valero, 2016: 23-24), la tarde–noche de ese mismo día se inició el traslado que convertiría a Valencia durante un año (oficialmente hasta el 31 de octubre de 1937[2]) en residencia oficial del gobierno legítimo y en capital en la práctica de la Segunda República española. Esta decisión acrecentó enormemente el protagonismo nacional e internacional de Valencia y alteró en buena medida la vida cotidiana de una ciudad de retaguardia.

En estas páginas nuestro objetivo es en primer lugar realizar un análisis sobre cómo se ha abordado este hecho desde dos perspectivas diferentes, aunque estrechamente interconectadas: la historiografía y la memoria pública. Nos centraremos en los años más recientes, sobre todo desde la última efeméride de esta capitalidad, su 80 aniversario, a partir de 2016. Asimismo, nos interrogaremos sobre qué conclusiones podemos extraer de esas aproximaciones en

2. *Gaceta de la República*, 31-10-1937. Traslado a Barcelona que se verificaría a lo largo de los días y semanas posteriores.

estos últimos años y hasta qué punto han variado o no nuestro conocimiento y percepción de esa experiencia histórica.

Como veremos, dos fenómenos: el contexto político (especialmente local y autonómico, pero también en menor medida estatal) y los episodios conmemorativos (en concreto, lo que podemos llamar las «efemérides redondas» de década: en especial los 50, 70 y 80 aniversarios), han resultado fundamentales a la hora de condicionar tanto, por un lado, la producción historiográfica en torno a la capitalidad valenciana de la República como, por otro, las políticas de memoria pública en torno a este hecho por parte de las instituciones y la sociedad civil. No obstante, existe aquí una diferencia fundamental. En el terreno historiográfico puede decirse que ha imperado la continuidad de un trabajo comenzado por los historiadores hace ya cuatro décadas, que ha permitido que se conformara un ámbito de estudios reconocible y asentado. No es posible afirmar lo mismo en el segundo caso, ya que las políticas de memoria mencionadas han comenzado a hacerse efectivas solo (con antecedentes y excepciones en el pasado, eso sí) en los últimos cuatro años –sobre todo a raíz del cambio político en la Generalitat, Diputación y Ayuntamiento de Valencia en 2015–, en contraste con la práctica ausencia de las mismas en décadas anteriores.

La historiografía: consolidación, conmemoraciones, aportaciones y límites

En el conjunto de la producción historiográfica sobre la guerra civil de 1936-1939 en el territorio del País Valenciano (campo de estudios por otra parte ya consolidado desde hace años[3]), la referida al período en el que Valencia fue sede del gobierno republicano, entre noviembre de 1936 y octubre de 1937, constituye un apartado bien destacado cuantitativa y cualitativamente (Navarro, 2009; 2016). Asimismo, la atención a este episodio, y sobre todo a sus consecuencias y dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales, ha servido también en las últimas cuatro décadas para proporcionar un impulso decisivo al conjunto de la historiografía valenciana de la contienda.

Diversas razones pueden explicar la atracción de los historiadores por esta cuestión, ya claramente de forma específica al menos desde 1985-1986. En primer lugar, por la excepcionalidad de esta capitalidad en la historia contemporánea de Valencia, y por su repercusión en el ámbito nacional e

3. Como señala Antonio Calzado en el más reciente estado de la cuestión sobre la historiografía en torno a la guerra civil en el País Valenciano, y en la línea de lo apuntado en balances publicados en décadas anteriores, esta ha seguido unas pautas comunes al resto de la historiografía española sobre la contienda, con la preeminencia del enfoque local y la incorporación de nuevas temáticas en años recientes (Calzado, 2019: 107).

internacional en el contexto ya de por sí singular que supone una guerra. Se trata de una experiencia histórica intensa y compleja que continúa fascinando. Las transformaciones que experimentaría la ciudad a partir de este traslado serían muy visibles, en primer lugar políticamente, al situarla en primer plano de la contienda y hacer crecer su protagonismo en este ámbito de forma tan repentina: el dinamismo político de Valencia sería inagotable durante todos estos meses. A ella comenzaron a afluir políticos, asesores del gobierno, militares, funcionarios, profesionales y técnicos, periodistas, intelectuales, delegados y diplomáticos extranjeros, convirtiéndola en una ciudad cosmopolita y objeto de atención internacional («el gobierno de Valencia» sobre el que escribirían los reporteros extranjeros en sus crónicas). Pero también refugiados y evacuados cada vez en mayor medida, generando la sensación de una urbe sobresaturada, llena de gentes en sus calles.

Otro hecho que puede explicar el interés aludido es precisamente el período en que se produjo dentro del devenir de la contienda. Hablamos de una etapa central (noviembre del 36-noviembre del 37) en el contexto global de la guerra, y que resultó esencial en la evolución y definición misma del conflicto. La retaguardia republicana vivió entonces un proceso clave de recuperación de la autoridad estatal frente a lo que había representado el verano revolucionario de 1936 y, posteriormente –ya avanzado 1937–, en el triunfo de la línea política (ejemplificada en los ejecutivos de Negrín) que liderará el bando leal hasta poco antes del final de la contienda.

Asimismo, otro fenómeno caracterizaría estos meses, y tendría también un papel no menor en la efervescente actividad propagandística y cultural que viviría la Valencia capital de la República. Se perfilaron entonces definitivamente las líneas de la política cultural gubernamental (a partir de septiembre de 1936 en manos del PCE) y las estrategias y concepciones en torno a la 'cultura en guerra' que mostrarían las distintas opciones políticas leales durante todo el conflicto.

Esta última reflexión nos sitúa de pleno en una de las tendencias que ha caracterizado a la producción historiográfica sobre la capitalidad valenciana, y en general a nuestra percepción misma de ese episodio. Porque ha sido precisamente la vida cultural la que ha acabado por convertirse en uno de los hechos más definitorios de este período: intensa y plena de un sinfín de manifestaciones y expresiones (publicación de libros y revistas, exposiciones, congresos, montajes teatrales, artes plásticas, etc.), muchas de ellas de gran calidad, y a cargo asimismo de artistas, escritores e intelectuales, tanto autóctonos como refugiados procedentes de otros lugares de España y extranjeros, algunos muy conocidos. Beneficiada de su confluencia con la propaganda y la

movilización bélicas, el auge y esplendor de la cultura republicana de guerra coincidiría sin duda con los doce meses en que Valencia fue sede del gobierno.

En definitiva, ha sido este protagonismo cultural el que ha acabado en cierta manera por definir emblemáticamente la capitalidad valenciana: *Valencia, capital cultural de la República*, como a ella se han referido diferentes historiadores e investigadores y también alguna obra de síntesis sobre la vida cultural en España en el período 1917-1939 (Aguado; Ramos, 2002: 234-240). Implícita o explícitamente en muchos de estos análisis, el año de la capitalidad valenciana de la República ha acabado por contemplarse –con su efervescencia cultural o sus innovaciones en el campo educativo, por ejemplo– como una especie de colofón a toda una edad de plata de la cultura española en el primer tercio del siglo XX (Mainer, 1980).

Valencia capital cultural de la República ha sido precisamente el título que han recibido distintas obras colectivas (Aznar et al., 1986; Aznar, 2007; Aznar; Barona; Navarro, 2008) que se han centrado en especial en el análisis de estas iniciativas culturales, educativas o propagandísticas, pero que asimismo han abordado recientemente, bajo el paraguas de este título general, cuestiones relativas a la vida cotidiana y también las dimensiones políticas, sociales o económicas de esta experiencia histórica. Esa denominación recibió también el conjunto de actividades que puso en marcha la Universitat de València en 2007 y 2008 (algunas de ellas en confluencia con la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales) y que incluyeron un congreso internacional, un buen número de publicaciones, varias exposiciones y otros actos culturales[4].

En todo caso, lo que resulta evidente es el peso que han tenido desde hace ya cuatro décadas los trabajos sobre esos aspectos dentro de este campo de estudios en general, así como su efecto dinamizador sobre el conjunto de la historiografía valenciana de la contienda (Calzado; Torres Fabra, 1999: 38; Girona, 2006: 449).

Otro rasgo clave de la producción historiográfica sobre la capitalidad valenciana ha sido su dependencia del fenómeno conmemorativo, en especial por lo que hace a las oportunidades editoriales o la celebración de congresos y exposiciones que suelen propiciar las efemérides. En particular, cabe destacar el impulso que supusieron los 50, 70 y 80 aniversarios (en concreto, 1986-1987, 2006-2008 y 2016-2018, respectivamente) de los meses en que Valencia fue sede del gobierno republicano, que venían a coincidir cronológicamente con las conmemoraciones del inicio de la guerra del 36 y podían confluir con

4. *Valencia capital cultural de la República, 1937-2007*. Una panorámica de estas actividades puede encontrarse en: https://www.uv.es/cultura/v/efim/valenciaccrepublica07.htm (consultado en diciembre de 2019).

estas últimas. Es obvio el efecto cuantitativo y cualitativo que estas efemérides del traslado del gobierno republicano a Valencia han tenido desde el punto de vista científico, editorial y de difusión del conocimiento en general. Hay que subrayar que estas ocasiones fueron sobre todo fecundas a la hora de mostrar públicamente investigaciones y trabajos que se habían llevado –o se estaban llevando– a término en años precedentes.

Como puede observarse, no sucedió así sin embargo en el caso del 60 aniversario de la capitalidad valenciana en 1996-1997, marcado por la ausencia de conmemoraciones respaldadas por las instituciones. Y ello nos sitúa en otro aspecto de la cuestión: la dependencia del contexto político que ha marcado a lo largo de estas décadas el apoyo o no de los poderes públicos a la celebración de congresos, exposiciones y edición de publicaciones fundamentalmente, que alentaran la difusión –eso sí, en estos años de efemérides en concreto– de las investigaciones sobre la capitalidad valenciana de la República.

Así, por ejemplo, en 1986-1987, el Ayuntamiento de Valencia y la Generalitat Valenciana, en manos ambos del PSPV-PSOE, fueron los principales impulsores de la primera de estas conmemoraciones, la del 50 aniversario, en contraste con la tibieza en torno a este tema en general que mostraron los ejecutivos del gobierno central, también socialistas, liderados por Felipe González. El programa de esta efeméride sostenida por aquellas dos instituciones constó entre otras cosas de una gran exposición de carácter general inaugurada en la Lonja valenciana –«*50 anys (1936-1937). València, capital de la República*»– en abril de 1986, al tiempo que por esas fechas se celebraba un congreso académico («*València, Capital de la República*») en la Facultad de Económicas de la Universitat de València y se mostraban otras exposiciones a lo largo de ese año sobre diferentes temas relacionados con la capitalidad[5].

Al año siguiente, la Generalitat Valenciana se centró en impulsar la conmemoración de lo que sería otro de los aspectos más estudiados y recordados de la capitalidad cultural valenciana: el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, inaugurado en Valencia en julio de 1937 y que reunió a intelectuales de diferentes países en solidaridad con la causa de la República española. Con ocasión de aquella efeméride, se celebró cincuenta años después en el Palau de la Música de Valencia el «*Congreso Internacional*

5. Prescindimos en las páginas que siguen de proporcionar las referencias concretas de todas las publicaciones (así como de las exposiciones, congresos y otros eventos científicos y académicos) que han aparecido en torno a este tema entre 1986 y 2016, ya que pueden encontrarse de manera detallada en Navarro (2016). Nos centramos aquí en analizar las tendencias generales de esta producción en ese período y en las aportaciones aparecidas a partir de ese último año y hasta la fecha.

de Intelectuales y Artistas 1937-1987», que convocó a pensadores y escritores españoles y extranjeros en torno a la reflexión sobre temas como la relación entre los intelectuales y la sociedad, la idea de compromiso en el arte y la literatura, etc. Asimismo, entre 1986 y 1987 tanto el Ayuntamiento de Valencia como la Generalitat Valenciana (y también la Diputación provincial) publicaron distintas monografías y libros colectivos que incluían trabajos que alumbraban sobre las diferentes dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales de la capitalidad valenciana y en general de la vida de la ciudad en guerra.

Sin duda, el impulso recibido en 1986-1987 marcó el camino a seguir en las siguientes décadas y revistió un carácter germinal. Las conmemoraciones de los cincuenta años del traslado del gobierno republicano a Valencia proporcionaron un fuerte impulso a la historiografía de la guerra civil en el País Valenciano y tuvieron una influencia decisiva en su consolidación, al tiempo que sirvieron para inaugurar un campo dentro de esta: la de los trabajos sobre la Valencia capital de la República.

Sin embargo, el período 1991-2015 –marcado por la hegemonía conservadora en el Ayuntamiento de Valencia, y desde 1995 hasta 2015 también en las instituciones autonómicas y provinciales valencianas– se caracterizó por todo lo contrario. En la línea, como desarrollaremos en el apartado siguiente, del silencio cuando no la hostilidad de estas autoridades al recuerdo de ese hecho histórico, y en general de la contienda de 1936-1939 y la dictadura franquista posterior, brilló prácticamente por su ausencia la promoción de publicaciones sobre la cuestión a cargo de editoriales públicas, y sobre todo el apoyo a eventos académicos o la organización de exposiciones y actos culturales en torno al tema. Es innegable que ese contexto político ha tenido desgraciadamente su repercusión en el vigor de la producción historiográfica valenciana en torno a la guerra civil, que hubiera podido gozar sin duda de una mayor salud en un contexto político no tan indiferente u hostil en las últimas décadas. Ello contrasta obviamente con el apoyo oficial a proyectos y trabajos de investigación, publicación de libros u organización de congresos y encuentros científicos, etc., en otras ciudades y autonomías por esas mismas fechas (por ejemplo, Cataluña o Andalucía), sobre todo a partir de finales de la década de los 90 y principios de la del 2000, coincidiendo con el auge del movimiento por la recuperación de la memoria histórica[6].

6. Es cierto que, más allá de la ciudad de Valencia, objeto de estudio en estas páginas, la atención de determinados ayuntamientos, centros de estudios o revistas locales o comarcales valencianos por el estudio de la guerra del 36-39 en sus respectivos ámbitos geográficos (con publicaciones, premios de investigación, congresos, jornadas, conferencias, etc.)

Si, como señalábamos antes, en el 60 aniversario (1996-1997) no hubo conmemoraciones –a excepción de determinados actos organizados por asociaciones a nivel particular y algunas publicaciones en la misma línea–, en la nueva efeméride de los 70 años del traslado del gobierno republicano a Valencia en 2006-2007 (y ante la falta de interés de los gobiernos municipal, provincial o autonómico al respecto) fue la Universitat de València quien asumió la iniciativa a la hora de proporcionar el respaldo oficial a la organización de congresos, exposiciones y actos, y también a la edición de diversas publicaciones (Navarro, 2016: 307-309), con un programa que recordaba en buena medida algunas de las iniciativas de 1986-1987. Al margen de los libros resultantes de esta conmemoración, cabe apuntar asimismo la aparición en estos años de algunas iniciativas editoriales de gran interés en este ámbito de estudios: la publicación de *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana* (Girona; Santacreu, 2006-2007), obra colectiva en 18 volúmenes elaborada por un equipo de historiadores valencianos y vendida junto a los diarios *Levante-EMV* de Valencia e *Información* de Alicante; la *Guía Urbana. Valencia 1931-1939* (Aragó; Azkárraga; Salazar, 2007), y el volumen también colectivo *Fa setanta anys. La Guerra Civil al País Valencià, 1936-1939* (Girona; Navarro, 2009).

Por su parte, el 80 aniversario de la llegada del gobierno republicano a Valencia en 2016, última de las conmemoraciones «redondas» de este evento, y en la que nos detendremos ahora brevemente para mostrar algunos de sus frutos y hasta la actualidad, se situó sin embargo en un contexto político muy distinto. Las elecciones municipales y autonómicas de 2015 –con la vuelta de la izquierda al poder en la Generalitat Valenciana, y el Ayuntamiento y la Diputación de Valencia– acabaron con la hegemonía del PP en las dos últimas décadas y ello supuso el fin del bloqueo institucional al apoyo a la recuperación memorialística y patrimonial del pasado republicano de la ciudad entre 1931 y 1939 y, también, de forma complementaria, a la promoción de investigaciones y la edición de publicaciones sobre la cuestión.

Así, una característica de esta última conmemoración ha sido la confluencia a lo largo de 2016 y 2017 de iniciativas procedentes de las distintas instituciones valencianas, con mayor o menor intensidad. En el apartado expositivo, cabe mencionar las muestras organizadas por el Museu Valencià de la Il·lustració i la Modernitat (MUVIM, dependiente de la Diputación de Valencia), aunque no enfocadas estrictamente al período de la guerra, sí dedicadas a la iconografía y el arte valencianos durante la II República, en especial *La modernitat*

vino a paliar en algo a lo largo de estos años esa falta de interés institucional de las autoridades provinciales o autonómicas valencianas por la cuestión.

republicana. Innovacions i pervivències en l'art figuratiu (1928-1942), exhibida entre febrero y junio del 2016 (Company, 2016). Pero la exposición central de esta conmemoración fue sin duda *Tot està per fer. València, capital de la República (1936-1937)*, organizada por la Universitat de València y comisariada por Mireia Ferrer, Toni Morant y Javier Navarro. La muestra se centró en los múltiples aspectos políticos, sociales, culturales y de la vida cotidiana en el *cap i casal*, con textos en su catálogo que sirven como actualizaciones historiográficas en torno a esos diferentes temas (Ferrer; Morant; Navarro, 2016). Inaugurada el 7 de noviembre de 2016 (justo ochenta años después de la llegada del gobierno republicano a Valencia) en el Centre Cultural La Nau, la exposición cosechó un gran éxito de público y fue prorrogada hasta finales de marzo de 2017. Como se ve, la Universitat de València asumía también aquí un papel dinamizador en la efeméride, aunque esta vez no en solitario, como había sucedido en 2006-2007[7]. Asimismo, el Ayuntamiento de Valencia inauguró en abril de 2017 –y coincidiendo con la rehabilitación del refugio antiaéreo de la guerra ubicado en el propio ayuntamiento y su apertura al público– la exposición «*Tempesta de ferro. Els refugis antiaeris a València*», en la Sala Municipal de Exposiciones del consistorio, convertida después en exposición permanente (Azkárraga et al., 2017).

Sin duda, entre los eventos culturales que vivió la Valencia capital de la República, el más investigado y difundido ha sido el mencionado Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura inaugurado en la ciudad en julio de 1937, ya desde la década de los ochenta y en buena medida gracias a la iniciativa de Manuel Aznar Soler, el mayor especialista en la cuestión. También fue así en 2017, ya que la Generalitat Valenciana, y en particular su Presidencia, decidió centrar sus esfuerzos en la conmemoración del ochenta aniversario de esta cita. Aunque se trata de un acontecimiento ya conocido y abordado, como apuntamos, por la historiografía, suelen aparecer periódicamente aquí nuevas fuentes y documentos. La conmemoración se acompañó, como acto central, del encuentro «*Segon Congrés Internacional d'Escriptors per a la Defensa de la Cultura (1937), huitanta anys després*», celebrado entre el 20 y el 22 de noviembre de 2017, y de una exposición también

7. Asimismo, en el Centre Cultural La Nau de la Universitat se exhibieron entre finales de 2016 y 2017 cuatro exposiciones más que tenían relación con la memoria republicana y la guerra: «*La Traca. La transgresión como norma*» (comisarios: Antonio Laguna y Francesc A. Martínez), entre octubre de 2016 y enero de 2017; «*Valencia, 1937. La Exposición Nacional de Obras Públicas*», organizada por la Cátedra Demetrio Ribes de la UVEG, entre septiembre y octubre de 2017; y «*La Biblioteca Errante. Juan Negrín y los libros*» (comisario: Salvador Albiñana), de octubre a noviembre de 2017.

sobre ese evento, exhibida en el *Centre del Carme de Cultura Contemporània* de Valencia entre noviembre de ese año y enero de 2018 y comisariada por Edelmir Galdón y Francesc Pérez Moragon. Asimismo, entre 2017 y 2018 se editaron dos publicaciones sobre el Congreso, también bajo la dirección de Manuel Aznar y a partir de reediciones ampliadas de sus libros sobre el tema (Aznar, 2017; 2018).

Otro evento académico organizado en Valencia y relacionado con la capitalidad fue el Congreso Internacional «*Desde la Capital de la República. Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española*», coordinado por Marta García Carrión y Sergio Valero y que tuvo lugar en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València entre el 25 y el 27 de octubre de 2017, con una mirada global sobre la contienda española en su conjunto (Valero; García Carrión, 2017).

En cuanto a las publicaciones, y aparte de las ya mencionadas procedentes de congresos o exposiciones, el proyecto editorial más importante relacionado con esta conmemoración fue el que llevó adelante el Ayuntamiento de Valencia, a través de su Concejalía de Cultura y la dirección científica de Javier Navarro y Sergio Valero. Una obra colectiva en tres volúmenes que recogieron, entre 2016 y 2018, un total de 38 capítulos redactados por especialistas en diferentes aspectos relacionados con la capitalidad valenciana: política, sociedad, economía, cultura, vida cotidiana, memoria, etc. El objetivo era actualizar los conocimientos sobre el tema existentes hasta la fecha, abriendo asimismo nuevas perspectivas y vías de investigación (Navarro; Valero, 2016; 2017; 2018)[8].

Asimismo, la Institució Alfons el Magnànim, dependiente de la Diputación de Valencia, se sumó a esta labor editorial de difusión de investigaciones sobre la Valencia capital de la República. Aparte de uno de los volúmenes sobre el congreso del 37 ya mencionado, se publicó allí el libro resultante de una tesis sobre el deporte valenciano durante la guerra civil (Bosch Valero, 2017), así como las actas de *Educar en temps de guerra*, *XXII Jornades Internacionals d'Història de l'Educació*, celebradas en la Universitat de Valencia del 9 al 11 de noviembre de 2016, y dedicadas al análisis de las propuestas, prácticas y experiencias educativas durante la contienda (VV.AA, 2016b). Como puede verse,

8. Asimismo, el Ayuntamiento de Valencia publicó en 2016 una obra que recopilaba fotografías de la Valencia republicana, con el título: *València republicana. Societat i cultura* (VV.AA, 2016a) y los catálogos de dos exposiciones, la ya citada *Tempesta de ferro…* y: *Royo Gómez. Ciència i guerra en València, capital de la República* (Català; Belinchón; Acosta, 2017).

los temas educativos y culturales en un sentido general continúan ocupando una posición central en este ámbito de estudios[9].

Este repaso de la producción investigadora y de difusión del conocimiento resultante de la más reciente conmemoración, la del 80 aniversario, de la capitalidad valenciana de la República, nos confirma que el tema sigue interesando a la historiografía. Esta se ha beneficiado sin duda de las mayores posibilidades para la divulgación de sus resultados en nuevas publicaciones, promoción de investigaciones, congresos, exposiciones, etc., consecuencia entre otros factores de un mayor respaldo institucional a partir del 2016. Continuidad constatada, por tanto, de un ámbito de estudios ya consolidado desde hace tiempo. Pero, ¿lo aportado en años recientes ha variado en algo el panorama historiográfico en torno a la cuestión?

Un recorrido por los frutos de la historiografía sobre la Valencia capital de la República en estas cuatro últimas décadas nos muestra su evolución progresiva (Navarro, 2016), con la incorporación de nuevos temas de interés, objetos de estudio, enfoques y perspectivas en los últimos años. No obstante, las carencias y limitaciones están todavía muy presentes y los retos de cara al futuro son evidentes. En general, nos hallamos ante una producción desigual y un poco descompensada por temas (Girona, 2006: 449). Carecemos todavía de una historia global (política, social, económica, cultural) de la Valencia bélica, en la que integrar esta etapa de noviembre de 1936 a octubre de 1937, o de una monografía que se centre en la trayectoria institucional de la ciudad y la política municipal (por ejemplo a través del estudio de las actas del Consistorio) o en la interacción de los poderes locales con los organismos estatales durante la estancia del gobierno en Valencia[10]. Resulta sorprendente que en el análisis de lo político quede tanto por recorrer: investigaciones sobre la mayor parte de movimientos y organizaciones, o biografías de los principales líderes y personajes políticos valencianos del momento, entre otros asuntos. Ha quedado también relegada una atención por la política desde abajo, y por los discursos, prácticas, formas de sociabilidad, valores, símbolos y elementos articuladores en definitiva de las distintas culturas e identidades políticas de los valencianos.

9. Como otros ejemplos también de ello, tres publicaciones muy recientes: el libro de Margarita Ibáñez sobre los profesores de enseñanza valencianos durante la contienda y el primer franquismo (Ibáñez Tarín, 2019); el de Cristina Escrivà sobre el traslado de la Residencia de Señoritas y el Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes de Madrid a Valencia durante la guerra civil (Escrivà, 2019); o el de Carme Agulló y Blanca Juan sobre la historia del magisterio femenino valenciano, que incluye también esta época (Agulló; Juan, 2020).

10. Más allá del estudio pionero de Albert Girona sobre la guerra en el País Valenciano en el que la ciudad de Valencia ocupaba por cierto un lugar central (Girona, 1986).

Otra cuestión que merecería mayor atención sería la vigencia de determinados motivos propagandísticos y el tratamiento discursivo de la capitalidad valenciana de la República en la propaganda, la simbología o la iconografía[11].

Esto último enlaza asimismo con un ámbito de gran peso aquí, como el de los estudios sobre cuestiones cultural-educativas, donde, sin embargo, los desafíos pendientes son también muy importantes. Aunque la perspectiva investigadora se ha abierto a nuevos temas y cuestiones en años recientes, se ha tendido a privilegiar el estudio de las expresiones más institucionales, formales y conocidas, sobre las más informales y menos institucionalizadas; los grandes eventos culturales –normalmente organizados desde las instancias gubernamentales o asociaciones afines, todo ello bien ejemplificado en el Congreso de Escritores de 1937–, las publicaciones con participación de célebres escritores o las obras plásticas de reconocidos artistas (todo ello sin duda de una gran calidad y exponentes de lo mejor de la cultura republicana de guerra), sobre las prácticas culturales de base. Asimismo, en ocasiones se ha echado a faltar tal vez una mayor problematización de esas expresiones culturales dentro del contexto político y social en el que se produjeron. No fueron manifestaciones ajenas, como es obvio, a las servidumbres de la propaganda ni a la lucha por la hegemonía política dentro del bando republicano, aunque todo eso no aparece siempre explícito en estos trabajos. En cuanto a lo educativo, han acaparado más la atención las experiencias derivadas de la excepcionalidad de la guerra y del ímprobo esfuerzo republicano en este ámbito y su afán regeneracionista (colonias infantiles, lucha contra el analfabetismo, Institutos obreros, etc.) que la realidad del entramado educativo cotidiano en escuelas e institutos[12].

La atención ha sido mayor en años recientes por el estudio de las formas de ocio más populares: la cartelera teatral o cinematográfica y la asistencia del público a estas salas, el deporte, la música, o incluso los llamados «espectáculos menores»: cafés, cabarets y vida nocturna (por los que era especialmente conocida la Valencia del momento, sobre todo en los meses iniciales de su

11. Véanse las aproximaciones sobre las derechas valencianas, el socialismo y el comunismo, el anarquismo o el valencianismo político, en las contribuciones respectivas de Juan Carlos Colomer y Rafael Valls; Sergio Valero; Josefa Alcolea; o Ferran Archilés, en Navarro; Valero (2016). Desde la perspectiva cultural aludida, alrededor de las prácticas culturales y la sociabilidad, el capítulo de Javier Navarro, en Navarro; Valero (2018). Para la vivencia de la política en la ciudad durante la guerra, el capítulo del mismo autor en Ferrer; Morant; Navarro (2016). Una mirada global a la cultura visual de la Valencia en guerra, en las contribuciones de Mireia Ferrer, en Ferrer, Morant; Navarro (2016) y en Navarro; Valero (2018). En cuanto a esos discursos en torno a la capitalidad, relacionados con las identidades nacionales durante la guerra, véase el capítulo de Aurelio Martí en Navarro; Valero (2018) y para el cine: García Carrión (2015).
12. Véase a este respecto el capítulo de Sergio Valero, en Navarro; Valero (2018).

capitalidad), prostitución, etc. Poco a poco, asimismo, se van introduciendo cuestiones relativas al género y las experiencias femeninas y, afortunadamente, vamos contando también con reseñas biográficas de mujeres presentes en la política, la sociedad y la cultura de la Valencia de 1936-1937[13].

Pero en cuanto a la vida cotidiana en general, las carencias son todavía muy notables, por ejemplo en una cuestión clave en la Valencia del momento, convertida repentinamente en lugar de llegada de personas huidas de la represión o los combates en otros puntos de España: los refugiados, y con ellos, y en general por las circunstancias de la guerra, los problemas de alimentación y abastecimiento; aunque algún trabajo reciente apunta ya en ese sentido. En relación también con ello, la asistencia sanitaria y la salud pública en estos momentos han ido concitando el interés de los investigadores. Asimismo, se detecta una atención creciente por la experiencia de los bombardeos, así como por las estructuras de defensa pasiva construidas en respuesta a ellos, en especial los refugios. Esto último hay que unirlo asimismo a un tema en alza en los últimos años: la recuperación del legado patrimonial y memorialístico de la Valencia en guerra, que ha llevado paralelamente a la restauración de refugios o a los trabajos en torno al patrimonio bélico y también a la elaboración de rutas urbanas con recorridos por edificios y lugares emblemáticos de la capitalidad valenciana[14]. También se va apuntando progresivamente una atención mayor por los testimonios orales o escritos de la gente común, relatos de vida más allá de las memorias o recuerdos de personas más conocidas, fenómeno que se percibe también en el conjunto de la historiografía valenciana de la contienda (Calzado, 2019: 115).

13. Ejemplos de todo lo dicho son los capítulos sobre estos diferentes temas recogidos en los tres volúmenes colectivos coordinados por Navarro y Valero (2016; 2017; 2018) y también en el catálogo de la exposición «*Tot està per fer. València capital de la República*» (Ferrer; Morant; Navarro, 2016). En concreto, para el ocio, por ejemplo, pueden verse los textos de M.ª Dolores Cosme Ferris, Marta García Carrión y Rafael Solaz Albert (en Navarro; Valero, 2017), y el deporte, en Bosch Valero (2017). Para las experiencias femeninas en lo político, social, cultura o educativo: Moreno (2009) y los capítulos de Ana Aguado, Carmen Agulló y Luz Sanfeliu en Navarro; Valero(2016), Cristina Escrivà (Navarro; Valero, 2017); Carmen Agulló (Navarro; Valero, 2018), así como las contribuciones de Ana Aguado y de Vicenta Verdugo y Mélanie Ibáñez en Ferrer; Morant; Navarro (2016).
14. Para lo primero, los refugiados y el abastecimiento, véase en particular el capítulo de Antonio Calzado en Navarro; Valero (2017). La salud y la asistencia sanitaria: García Ferrandis (2015), y los capítulos de Josep L. Barona en Ferrer; Morant; Navarro (2016) y en Navarro; Valero (2017). Para los bombardeos y los refugios, entre otros: Aracil; Villarroya (2010); Peinado (2015), así como los capítulos de Mainar, y de Azkárraga y Peinado, en Navarro; Valero (2017). Una aproximación al patrimonio de la Valencia bélica, por ejemplo en el capítulo de Edelmir Galdón, en Navarro; Valero (2018).

Sin embargo, queda mucho para completar nuestro conocimiento de las diferentes experiencias de la vida diaria en una ciudad en retaguardia y perfilar así una auténtica historia social del conflicto en la Valencia bélica. Una cuestión que, al igual que la de los refugiados, ha generado hasta ahora escasos trabajos ha sido el estudio de la experiencia del miedo, la vida cotidiana y las estrategias desplegadas por aquellos sectores «desafectos» al régimen republicano (prácticas religiosas clandestinas, resistencias, «quinta columna», emboscados, etc.[15]), tema que, aunque obviamente vinculado a un ámbito clave en las investigaciones sobre la guerra: el de la represión política, no se reduce a esta, como tampoco debe hacerlo el análisis necesariamente multidimensional de la violencia y sus transformaciones a lo largo de este período. Queda pendiente asimismo un estudio en profundidad de las transformaciones en la vida urbana (materiales y simbólicas) durante la contienda –desde la revolución hasta la progresiva militarización producto del conflicto– y su repercusión en la vida diaria de los ciudadanos. También deberíamos conocer mejor los cambios en el mundo de trabajo (por ejemplo, en las empresas bajo control obrero, cooperativas o colectividades, aunque no únicamente en estas) o en las relaciones sociales y familiares, por ejemplo.

Como se ve, muchos de estos aspectos relacionados con la política, sociedad, cultura y vida cotidiana de la Valencia capital de la República no han sido explorados suficientemente, y en el caso de algunos de ellos, lo ha sido en realidad de manera muy tímida. En muchos trabajos se ha tendido a primar lo descriptivo frente a lo analítico, la divulgación frente a la explicación, el esfuerzo por la recuperación/reivindicación de determinadas experiencias –sin duda de gran interés– en vez de una perspectiva más crítica, sobre la que conviene ahora sin duda profundizar más. Por otro lado, cabe tener presente que la vida de la Valencia bélica no se redujo obviamente al período de la capitalidad, aunque la vistosidad de esta haya acabado por oscurecer de alguna manera lo que ocurrió antes y después de la presencia del gobierno republicano en la ciudad. Resulta evidente que una perspectiva global sobre la guerra resulta necesaria al abordar cuestiones relativas a la evolución de la sociedad o la vida cotidiana de valencianos y valencianas entre noviembre de 1936 y noviembre del año siguiente, pero también tendríamos que tenerla en cuenta al aproximarnos a otras dimensiones, también políticas o culturales, de la historia de la ciudad en ese período.

15. Véanse los capítulos de Vicent Gabarda y José Miguel Santacreu, en Navarro; Valero (2017).

La memoria pública: una experiencia recobrada. De la ausencia a la (incipiente) visibilidad

En el apartado anterior, hemos ido avanzando ya algunas constantes de lo que ha sido la evolución de la memoria pública sobre la Valencia capital de la República en las últimas décadas, así como la influencia de los vaivenes derivados del contexto político. Por otra parte, los parámetros generales en torno a este tema han sido apuntados ya con precisión por Toni Morant (Morant, 2016; 2018), por lo que hace a la actitud de las instituciones, y por Jorge Ramos (Ramos, 2016) en lo que se refiere a la aportación aquí del tejido asociativo y las entidades memorialistas.

Nos centraremos aquí en establecer unas conclusiones generales sobre el período 1975-2015, para abordar a continuación lo acaecido en este ámbito en los años más recientes. En este tema, la dependencia de las efemérides conmemorativas ha sido también muy clara, y mucho más del marco político, como venimos apuntando. Por lo que se refiere a las políticas de memoria pública desarrolladas por las instituciones en torno a la capitalidad republicana de Valencia en 1936-1937, el cambio experimentado a partir de 2015-2016 ha sido evidente, pasando de la práctica invisibilidad a una cierta presencia en los últimos años. En cuanto al trabajo desarrollado aquí por las asociaciones y plataformas valencianas por la recuperación de la memoria histórica, cabe hablar sin embargo de un trabajo continuado –si bien no tanto sobre esta cuestión específica– desde al menos finales de la década de los 90.

Resulta conocido, pero conviene recordar que desde 1939 se asistió a un evidente trabajo de desmemoria y erradicación del recuerdo de la Valencia republicana, un auténtico desmontaje de esta memoria (incluyendo lógicamente el episodio de la capitalidad), con el inmediato cambio del nomenclátor callejero (y la extirpación de las referencias republicanas, obreristas y democráticas), la eliminación de todos los símbolos anteriores en el espacio público y la colocación de monumentos y enseñas exaltadoras del nuevo régimen, conformando así un auténtico trabajo institucional para convertir ahora a Valencia en la «anticapital de la República» (Aragó; Azkárraga; Salazar, 2016).

Tras la muerte de Franco, y siguiendo las sucesivas efemérides de este hecho (Morant, 2018), nada se hizo en 1976, en un contexto marcado todavía por la continuidad de los gobernantes franquistas al frente del Ayuntamiento y el resto de las instituciones valencianas, así como de un clima que consolidaría, en la naciente transición democrática, un recuerdo conflictivo de la Segunda República y su asociación con el episodio que iba voluntariamente a dejarse de lado a partir de entonces: la guerra civil, identificación en la que confluirían, aun por diferentes razones, franquistas y antifranquistas (Aguilar, 1996; 2006).

En cuanto a lo sucedido diez años después, en 1986-1987, hemos expuesto en el apartado anterior cómo la conmemoración en el caso valenciano (con el control político ya del Ayuntamiento, Generalitat y Diputación en manos del PSPV-PSOE) revistió un carácter peculiar frente a la elusiva respuesta institucional del gobierno central, también socialista. En Valencia, al contrario que en Madrid, sí hubo conmemoración en 1986-1987, y por primera vez asociada al episodio de la capitalidad republicana de Valencia. De hecho, lo conmemorado en Valencia –y organizado por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana y el Ayuntamiento de la ciudad– venía a «suplir» de alguna manera lo no conmemorado en Madrid. Y siempre, eso sí, con un enfoque que primaba lo científico y académico –como apuntamos ya por lo que supuso su aportación a la historiografía: congresos, publicaciones, exposiciones, etc.–, primando siempre la «reflexión intelectual». En palabras del concejal de Cultura del Ayuntamiento de Valencia, Vicent Garcés, en la presentación del programa de actos de la conmemoración:

> El 50 aniversario del comienzo del conflicto civil español es un buen momento para plantear una reflexión intelectual que sitúe en la perspectiva de hoy el significado de la guerra. La distancia histórica (…) permite ya este acercamiento frío y riguroso.

Asimismo, días después, y a raíz de la polémica con el cartel de Rafael Alberti que mencionaremos a continuación, se señalaba en *El País*:

> El Gobierno pretende despolitizar al máximo los actos de conmemoración del cincuentenario del comienzo de la guerra civil y dotar a la celebración de un contenido cultural y académico. Por esta razón los actos principales de esa conmemoración se celebrarán en Valencia y no en Madrid (…) El Gobierno trata de dar un enfoque cultural al aniversario y evitar que el recuerdo de la guerra civil se convierta en un arma arrojadiza en vísperas electorales, según han manifestado distintas fuentes del Ejecutivo y del PSOE[16].

Aunque cabe reconocer a la conmemoración valenciana de 1986-1987 su carácter pionero a la hora de abordar públicamente por vez primera desde las instituciones el recuerdo de la capitalidad valenciana de la República, con un amplio programa de actos, así como su carácter germinal ya mencionado a la hora de consolidar todo un ámbito de estudios e investigaciones, es obvio que la insistencia en este enfoque académico y en la «distancia histórica» servía de alguna manera para neutralizar las lecturas políticas más inmediatas y reivindicativas del tema. No se puso por tanto en cuestión el «marco» en el

16. Las dos citas, en *El País*, 28 de marzo y 5 de abril de 1986, respectivamente.

que todavía se movía por entonces la memoria pública, la oficial en particular, hacia la Segunda República y la guerra del 36.

Dos hechos refuerzan esta conclusión. La primera fue la polémica surgida a raíz de la retirada del cartel oficial del programa de actos de la conmemoración valenciana, encargado a Rafael Alberti, y en el que aparecían los colores de la bandera republicana[17]. Asimismo, cabe señalar que, más allá de estos eventos de corte académico o divulgativo, la huella dejada por la conmemoración de 1986-1987 en otro tipo de actos ciudadanos y, sobre todo, en el espacio urbano o en la creación de lugares de memoria en la ciudad que hicieran referencia a la capitalidad republicana, fue casi nula. El consistorio valenciano, presidido por el alcalde Ricard Pérez Casado, que había retirado algunos de los monumentos exaltadores de la dictadura franquista –el más relevante, la estatua ecuestre del General Franco, desalojada de la plaza principal de la ciudad en 1983–, había colocado en 1984 la placa que hasta fechas muy recientes fue la única existente en la ciudad de Valencia que recordaba un hecho asociado a su capitalidad durante la contienda. Se trata de la inaugurada en febrero de 1984, con ocasión del «*Homenaje a Antonio Machado*» que se celebró en Valencia, organizado por la histórica FUE –Federación Universitaria Escolar–, la Conselleria de Cultura, el Ayuntamiento de la ciudad y la Diputación Provincial, con ocasión del 45 aniversario de la muerte del poeta. La placa se instaló en la fachada del edificio ubicado en el número 42 de la calle de la Paz, donde se encontraba en 1936 el Hotel Palace y donde el Ministerio de Instrucción Pública alojó a los intelectuales y científicos evacuados de Madrid y creó la llamada «Casa de

17. Efectivamente, el cartel que iban a editar la Conselleria de Cultura y el Ayuntamiento de Valencia, organizadores de estos eventos, para anunciar el programa de actos se había encargado a Alberti. Las instituciones autonómicas consideraron conflictiva esa inclusión de la bandera republicana en el cartel y decidieron encargar otro al pintor valenciano Manuel Boix en el que aparecía una alegoría femenina que podía recordar a la República, pero sin la presencia de los colores republicanos ni su bandera. Alberti, enojado ante las dudas planteadas por la Generalitat, envió un telegrama en el que pedía que se cancelara su participación y que se retirara su cartel. El Ayuntamiento, por su parte, decidió en un principio mantener la publicación de la obra de Alberti, y se planteó por tanto un conflicto entre ambas instituciones, pero finalmente, tras una reunión con los responsables de la Conselleria, el consistorio valenciano optó por no hacerlo, apoyar el cartel de Boix y editar en todo caso la obra de Alberti como una serigrafía con tirada reducida. La polémica puede seguirse en *El País,* los días 4 y 5 abril de 1986. El 15 de abril se inauguró la exposición central, con la ausencia del ministro de Cultura, Javier Solana y del propio Alberti, que decidió no asistir tras la polémica mencionada. En la prensa se destacaba que, en la inauguración, las autoridades observaron «un exquisito cuidado para no aparecer en las fotografías junto a banderas o carteles republicanos» (*El País*, 16 de abril de 1986).

la Cultura», cuyo Patronato presidía el propio Machado. El texto de la placa reza así:

> Este edificio albergó a los más prestigiosos intelectuales y artistas españoles cuando desde Madrid asediada (1936-1939) fueron evacuados a Valencia. Llamose Casa de la Cultura, cuyo Patronato presidió el poeta Antonio Machado. En testimonio de homenaje. Excmo. Ayuntamiento de Valencia. Febrero 1984.

Sin referencia, como puede verse, al hecho de que Valencia fuera el punto de llegada de esos intelectuales y artistas como consecuencia precisamente del traslado del gobierno de la República española, «República» que tampoco aparecía en el texto. En todo caso, como decimos, único lugar de memoria urbano de la Valencia capital de la República hasta 2016.

Tras las elecciones municipales de 1991, Rita Barberá, líder del Partido Popular, se convirtió en alcaldesa gracias a un pacto de gobierno con el partido regionalista Unió Valenciana. En los comicios siguientes, en 1995, Barberá conseguiría la primera de sus mayorías absolutas, que la mantendrían como alcaldesa de la ciudad hasta 2015. Se abría así un período de hegemonía conservadora que se reforzaría con el triunfo del PP en las elecciones autonómicas de 1995, con una mayoría relativa en una primera legislatura, pero reforzada asimismo con mayorías absolutas desde 1999 y hasta 2015, completado todo ello con el control en la Diputación provincial también hasta esa última fecha.

En el tema que nos ocupa, y como antes apuntábamos, el resultado de ello a lo largo de esos años fue el silencio oficial o institucional de las autoridades valencianas en torno a todo lo relacionado con el pasado y la memoria de la Segunda República, la guerra civil y la dictadura franquista[18]. Eso llevó a algunos historiadores a describir la situación de la ciudad de «decepcionante» en el campo de la protección del patrimonio de la contienda y su puesta en valor, y de la identificación/difusión de lugares de memoria de la Valencia bélica (Girona; Santacreu, 2006-2007: 49). Podemos hablar aquí, por tanto, más bien de desmemoria. Por parte de la derecha gobernante en el Ayuntamiento, por un lado, indiferencia en lo que respecta al conocimiento de esta época –tampoco en la promoción alternativa de visiones revisionistas

18. En todo caso, como apunta Morant, se trató de una memoria selectiva, puesto que no excluía, entre otras cosas, la cesión de suelo municipal para la construcción por parte del Arzobispado de Valencia de una «Parroquia Santuario de los Beatos Mártires Valencianos», dedicado a 274 de esas «víctimas valencianas de la fe» en 1936, en los solares de la antigua fábrica Cross de Valencia en una zona de gran valor urbanístico, cerca de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias (Morant: 2016: 269), así como el apoyo a los procesos de beatificación iniciados por ese arzobispado.

o neofranquistas, como sí que sucedió en el caso de Alicante esos mismos años (Girona; Santacreu, 2006-2007: 69)– y, por otro, hostilidad cuando se tuvo que responder a cuestiones relacionadas con la exhumación de víctimas del franquismo (por ejemplo en el propio Cementerio municipal, aplicando un bloqueo institucional) o la eliminación de símbolos de la dictadura en la ciudad en nombre de la ley llamada «de memoria histórica» de 2007, con una clara resistencia y rechazo a su aplicación: simbología franquista en el espacio urbano, nomenclátor callejero, etc.

Asimismo, como puede suponerse, nada se hizo entre 1991 y 2015 por parte de las instituciones municipales, provinciales o autonómicas valencianas para recordar la condición de la ciudad como sede del gobierno republicano entre noviembre de 1936 y octubre de 1937. La ausencia de políticas de memoria fue aquí prácticamente total, y tan solo cabe registrar una declaración institucional aprobada en 2012 por parte del Ayuntamiento de Valencia en recuerdo del 75 aniversario del ya mencionado II Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura inaugurado en Valencia en julio de 1937, declaración en la que tampoco aparecía mención a la capitalidad republicana de la ciudad (ni a la República y ni siquiera a la guerra)[19]. Este hecho, por tanto, no fue objeto entre 1991 y 2015 de ninguna rememoración pública por parte de las autoridades valencianas, y tampoco, como antes señalábamos, por lo que respecta a la promoción de publicaciones, investigaciones o actividades científicas, culturales o sociales de ningún tipo en torno a esta cuestión.

Siguiendo el hilo de las conmemoraciones en cada década, en 1996 la 60 efeméride de la guerra y el traslado del gobierno republicano a Valencia coincidió con la apertura de un ciclo político también conservador en Madrid, con la victoria de José María Aznar al frente del PP, y con sus gobiernos hasta 2004. No hubo conmemoración oficial de la capitalidad entonces, como señalábamos antes, y el único acto público con presencia institucional relacionado con el recuerdo de la Segunda República o la guerra civil fue la recepción en el Palau de la Generalitat Valenciana de los antiguos veteranos de las Brigadas Internacionales que visitaron España con motivo de la concesión de la nacionalidad española a los supervivientes de aquellas unidades. Esta había sido una de las decisiones del último gobierno de Felipe González; sin embargo, este colectivo no sería recibido en Madrid por el nuevo presidente del ejecutivo español, Aznar, a diferencia de lo ocurrido en Valencia.

19. «Sesión ordinaria del Ayuntamiento pleno celebrada el día 28 de septiembre de 2012» http://www.valencia.es/ayuntamiento/plenos/A_00001_20120928_1045_0_firmadoweb.pdf (consultado en enero de 2020).

El vacío en el trabajo de recuerdo que ya se había instalado en las instituciones valencianas a nivel local, provincial y autonómico (con la excepción de algunos ayuntamientos, mancomunidades y centros de estudios locales o comarcales en sus respectivos ámbitos geográficos), sería cubierto desde entonces en parte por las asociaciones y los movimientos sociales. Esto sucedió asimismo en el marco de un nuevo «ciclo de la memoria» abierto, como es sabido, a finales de la década de los noventa en España y que traería un surgimiento (o resurgimiento) de la cuestión de la llamada «memoria histórica», con un protagonismo destacado de las asociaciones por la recuperación de esta, así como del tema de las exhumaciones de las víctimas republicanas de la represión franquista de guerra y posguerra.

Sin embargo, como señala Jorge Ramos, en el caso valenciano las iniciativas de estas entidades dirigidas específicamente al recuerdo público de la Valencia capital de la República no han sido muy abundantes. Y cita dos posibles causas. Una, el hecho de que los esfuerzos de estas asociaciones se dirigió mayoritariamente durante esos años a la atención a las víctimas del franquismo y las exhumaciones (teniendo en cuenta las dificultades que planteaba en ese momento la hostilidad de las instituciones valencianas al tema), sin descuidar otros aspectos, pero considerando que aquellos eran los más urgentes[20]. Asimismo, se asumía que esta cuestión se abordaba o se había abordado ya desde el mundo académico, mediante publicaciones, exposiciones, congresos y jornadas (Ramos, 2016: 244).

Enlaza esto con lo dicho anteriormente sobre el papel institucional «subsidiario» que cumplió aquí la Universitat de València, entidad enfocada lógicamente al ámbito académico y científico pero también con una proyección social y ciudadana que se asumió en estos años en referencia al tema que nos ocupa. Como señalábamos, en 2006-2007 el programa conmemorativo (el ya mencionado *València capital cultural de la República, 1937-2007)*, que incluyó un congreso internacional, un buen número de publicaciones, varias exposiciones y otros actos culturales, fue liderado por la Universitat de València, esta vez con el apoyo gubernamental a través de la SECC (Sociedad Estatal

20. Entre estas asociaciones valencianas, Ramos menciona el *Grup per la Recuperació de la Memòria Històrica de València*, la *Associació Cultural Institut Obrer*, el *Fòrum per la Memòria del País Valencià*, la *Coordinadora del País Valencià per la República* y los sindicatos CGT y CNT, entre otras (Ramos, 2016: 244-250). Ello no significa que estas entidades no hayan promovido actos o iniciativas editoriales o culturales relacionadas con la difusión del conocimiento de la Valencia capital de la República. Cabría destacar en particular aquí la labor de la *Associació Cultural Institut Obrer*, que toma su nombre de la primera de estas entidades surgidas en la España republicana, precisamente en la Valencia de 1937.

de Conmemoraciones Culturales). El gobierno central, desde 2004 presidido por el socialista José Luis Rodríguez Zapatero, protagonizaba ahora diversas iniciativas en torno a la memoria histórica, entre ellas una que sería central: la aprobación de la conocida ley 52/2007.

En 2016, como ya hemos comentado, el contexto político valenciano cambió con la llegada al poder de la izquierda en los gobiernos autonómico, provincial y local. Las conmemoraciones de la capitalidad valenciana de la República ese año fueron iniciadas también en esta ocasión por la Universitat de València, como vimos, con una serie de actos académicos y culturales, exposiciones, etc. En este apartado hay que señalar, de entre el amplio programa de iniciativas desplegadas por la UV (Morant, 2018: 394-395), dos en particular relacionadas específicamente con la memoria social de la capitalidad republicana de Valencia. Uno se vincula con la difusión social del conocimiento de esta experiencia histórica, y con la reivindicación patrimonial y ciudadana: la puesta en marcha por parte de la Universitat de rutas urbanas por los lugares relacionados con aquel episodio. Estas rutas, ya organizadas por investigadores y asociaciones en años precedentes, se han convertido tal vez en la iniciativa de este tipo más conocida vinculada con la Valencia capital de la República. Asimismo, se descubrió una placa en el edificio histórico de la Universitat de València en el que se recordaba que allí se ubicó el Ministerio de Instrucción Pública del gobierno republicano tras su traslado a la ciudad[21].

Pero la diferencia en esta conmemoración del 2016 fue la aportación del resto de instituciones valencianas y la confluencia de distintas actuaciones. Mencionamos ya todo lo relativo a publicaciones e investigaciones, congresos, exposiciones, etc., en estos últimos cuatro años. Cabe hacer referencia aquí a otras iniciativas relacionadas con las políticas públicas de memoria en torno a la capitalidad valenciana en ese mismo período. Un protagonismo esencial ha correspondido en los años recientes al Ayuntamiento de Valencia. Precisamente en abril del 2016, el equipo municipal decidió colgar del balcón principal del Ayuntamiento una pancarta en la que se dibujaban la *senyera* valenciana y la bandera republicana con un lema en el centro: «*València capital de la República 80 aniversari (1936-2016)*» y allí pendió durante unos días. La medida generó un rechazo inmediato entre los grupos políticos conservadores del consistorio, así como las advertencias del gobierno central en manos del PP apremiando

21. En la placa que fue situada en el interior del edificio de La Nau, junto al claustro, en noviembre de 2016, puede leerse: «Aquest edifici va ser Ministeri d'Instrucció Pública i Belles Arts, quan València es va convertir en capital de la Segona República (1936-1937). En homenatge a totes les persones que, en temps adversos, promogueren l'educació i la cultura. València, 6 de noviembre de 2016».

a su retirada, en medio de la polémica que desde hacía tiempo se producía en torno a la exhibición de la bandera republicana en los ayuntamientos de algunos municipios gobernados por la izquierda, ante la oposición de determinados jueces y la Delegación de Gobierno. Pero, *stricto sensu,* no se trataba de la bandera republicana, aunque esta figurara en la composición; y además, muy significativamente, en la pancarta se recordaba no un hecho cualquiera del pasado histórico republicano de Valencia, sino en concreto su condición de capital gubernamental en 1936-1937 (Morant, 2016: 254-255). Esta alusión en particular, presente ya por tanto en la memoria oficial de la ciudad, resulta muy significativa.

Más allá de este hecho, que ya no se repitió, la labor de fondo en esta materia del Ayuntamiento de Valencia a partir de 2016, concretamente a través de su Concejalía de Patrimonio Cultural y Recursos Culturales (que contó en todas estas iniciativas con el asesoramiento técnico-histórico de investigadores del *Aula d'Història i Memòria Democràtica* y el *Departament d'Història Moderna i Contemporània* de la UV), resulta reseñable. Conviene mencionar aquí, por ejemplo, el trabajo relacionado con la anulación de las distinciones y condecoraciones municipales a personajes destacados del franquismo, la retirada del espacio urbano de algunos símbolos de la dictadura o el cambio en la nomenclatura de una cincuentena de calles de la ciudad, todo ello en aplicación de la Ley 52/2007. Más específicamente en relación con la guerra y la Valencia capital de la República, cabe subrayar la rehabilitación de dos refugios antiaéreos de la ciudad, uno de ellos ubicado en el propio edificio del Ayuntamiento y junto al que se instalaría la exposición permanente sobre los bombardeos en Valencia comentada en el apartado anterior. Asimismo, cabe destacar en particular el proyecto *València en la Memòria*, que ha supuesto la colocación de –por el momento– 17 paneles explicativos junto a las fachadas de distintos edificios públicos relacionados con el recuerdo de la Valencia bélica, hitos que conforman asimismo una ruta urbana que conecta estos distintos puntos de interés y lugares de la memoria[22].

En estos últimos años, la Diputación de Valencia, a través de la creación de una Delegación de Memoria Histórica, ha centrado su actuación fundamentalmente en el apoyo a las exhumaciones de víctimas de la represión a instancias

22. https://cultural.valencia.es/es/ruta/valencia-en-la-memoria/, consultado en febrero de 2020. De momento, de los 30 paneles previstos en el proyecto, se han instalado esos 17 (a los 16 paneles que figuran en la web citada, hay añadir el que se sitúa ya a las puertas de la Lonja de Valencia, que fue sede de sesiones de las Cortes republicanas durante la estancia del gobierno en la ciudad). Más información del proyecto y fotografías de su ubicación en: https://espirelius.com/portfolios/valencia-en-la-memoria/

de sus familiares, pero asimismo, como vimos, en la organización o el apoyo a eventos científicos, montaje de exposiciones y edición de publicaciones en torno a la Segunda República, la guerra o al franquismo. Y como ya comentamos también, la Generalitat Valenciana, a través de su Presidencia, acordó nombrar el año 2017 como «año conmemorativo del 80 aniversario del II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura» y puso en marcha el programa mencionado en el apartado anterior, con un congreso internacional, una exposición y varias publicaciones[23]. Por otro lado, la Generalitat también decidió conmemorar el 80 aniversario de la toma de posesión de Juan Negrín como presidente del gobierno de la República española en Valencia el 17 de mayo de 1937, con una serie de actos públicos de homenaje a su figura que tuvieron lugar justo ochenta años después con la presencia de su nieta, Carmen Negrín: el acto principal de ese día se celebró en el Palau de la Generalitat; tuvo lugar asimismo una recepción en el edificio de Les Corts Valencianes, precisamente en la que fue sede de la presidencia del Consejo de Ministros en 1936-1937.[24] En un plano más general, pero fundamental para establecer un marco legal óptimo en este ámbito, el equipo de gobierno de la Generalitat activó también en 2017 dos leyes: la Ley 9/2017 de modificación de la ley anterior de Patrimonio cultural valenciano, permitiendo incluir ahora elementos y conjuntos constructivos de la guerra civil, considerados a partir de ese momento patrimonio histórico y arqueológico; y la Ley 14/2017, «de memoria democrática y para la convivencia de la Comunitat Valenciana», primera ley de ámbito autonómico en esta materia para el caso valenciano[25]. Paralelamente a la tramitación de esa ley, la Generalitat auspiciaba asimismo la creación de la *Càtedra Interuniversitària de Memòria Democràtica de la Comunitat Valenciana*, con la participación de la Universidad de Alicante, la Jaume I de Castelló y la Universitat de València.

Asimismo, y en un tema de especial significación por su importancia en la divulgación social del conocimiento y las políticas de memoria: la realización y exhibición de productos audiovisuales de carácter histórico, documentales o de ficción, cabe señalar las iniciativas en este ámbito de la nueva televisión autonómica valenciana: À Punt, que volvió a emitir regularmente en junio de

23. *Diari Oficial de la Generalitat Valenciana*, 19-07-2016, en el que se reproduce este decreto 90/2016 del 15 de julio del Consell de la Generalitat Valenciana.
24. https://www.europapress.es/comunitat-valenciana/noticia-generalitat-rinde-homenaje-figura-juan-negrin-destaca-apuesta-democracia-convivencia-20170517215836.html (consultado en enero de 2020).
25. Los textos de estas leyes pueden consultarse respectivamente en los números del *DOGV*: 8019 de 11-04-2017 y 9168 del 13-11-2017, respectivamente.

2018 después de cinco años, tras el cierre de Canal 9 por el gobierno del PP en 2013, un compromiso que había contraído el nuevo gobierno llamado del Botànic (PSOE y Compromís, con el apoyo parlamentario de Podem), tras su victoria en las elecciones autonómicas de 2015. À Punt promovió la puesta en marcha de producciones documentales sobre distintos aspectos de la historia valenciana, y en este caso también en torno a un tema apenas tratado por Canal 9 en sus largos años de existencia: la guerra civil en tierras valencianas.

Bajo la producción global de À Punt Mèdia y con la dirección de distintos/as creadores/as y productoras audiovisuales se fueron realizando entre 2018 y 2019 ocho documentales, de entre veinticinco y treinta minutos de duración cada uno de ellos, sobre distintos temas relacionados con la contienda en el País Valenciano. Fueron emitidos finalmente por la cadena autonómica valenciana en diciembre de 2019 bajo el título general de «*Civil 80*» y a continuación de los episodios de la serie de ficción «*Parany*», también producida por À Punt[26]. Algunos de estos documentales se centraron en aspectos como el célebre bombardeo de Alicante el 25 de mayo de 1938 o el de Xàtiva en febrero de 1939, o la línea XYZ en la llamada Batalla de Levante en 1938[27].

De estos ocho documentales, tres tienen que ver de una u otra manera con la capitalidad valenciana[28]. Se trata de: *Gerda Taro en València, 1937* (Avelina

26. *Parany* (que podríamos traducir al castellano libremente como «trampa»), miniserie de ficción de cuatro episodios de producción propia de À Punt Mèdia, basada en una historia original de Josep Lluís Sirera y Rodolf Sirera, con argumento y coordinación de guiones de este último, y dirección de Juan Luis Iborra. La serie se desarrolla, sin mayor precisión cronológica inicial, a principios de 1937 en Valencia, y se inicia con la llegada de un periodista norteamericano a la ciudad. Allí se verá envuelto en una intriga política relacionada con espías internacionales en la España republicana. Sin embargo, las expectativas depositadas en la serie, al anunciarse como la primera en abordar una historia ambientada en la Valencia capital de la República, no se han visto satisfechas dado el resultado final. En cuanto a su ambientación, destacan algunos errores históricos y el uso de estereotipos recientes habituales en la reproducción icónica de la contienda española, producto tal vez de no contar con un asesoramiento histórico adecuado. Por lo que se refiere a la representación visual de la Valencia capital de la República, ese contexto parece bastante diluido –en general podría tratarse de cualquier otra ciudad durante la contienda– y reducidas las referencias sobre aquella a la estancia del presidente Azaña en su finca de La Pobleta, en las inmediaciones de Valencia, la ubicación de las obras del Museo del Prado en la ciudad y poco más. La serie, cuyo seguimiento y repercusión mediática y social han sido asimismo escasos, puede verse en: https://apuntmedia.es/va/a-la-carta/series/parany (consultado en enero de 2020).
27. https://apuntmedia.es/va/a-la-carta/programes/vist-en-tv/civil-80 (consultado en febrero de 2020).
28. También cabe mencionar otro de ellos: *La copa de l'Espanya lliure* (dir: Pau Martínez), sobre la consecución de este trofeo por parte del Levante UD en 1937, equivalente a la actual Copa del Rey, y título todavía no reconocido por la Real Federación Española de Fútbol, aunque sí por el Congreso de los Diputados.

Prat, directora), sobre la presencia de esta fotógrafa alemana en la España republicana, autora de muchas de las fotos disponibles de las sesiones del Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura celebradas en el Ayuntamiento de Valencia en julio de 1937; o *Front de l'Art* (Almudena Verdés, directora), centrado en el episodio del traslado de las obras del Prado. Como vemos, destacan de nuevo estos dos acontecimientos relacionados con la capitalidad valenciana de la República en 1936-1937: la llegada del patrimonio artístico desde Madrid, y el congreso de escritores del 37.

Por último, otro de los documentales de la serie tenía una mirada más general: *València, republicana* (Lucía Alemany, directora). Con guion y documentación de Javier Argente, el film comienza con un monólogo introductorio inicial –a cargo de una voz en off– en el que se señala que: «*Sóc conscient de que no sabem massa de tot el que va passar aquells anys*», confundiendo –como es desgraciadamente habitual en muchos reportajes periodísticos– memoria pública (y su difusión social) y conocimiento histórico, y obviando así el producto del trabajo historiográfico sobre la cuestión desde hace décadas. El documental tiene como eje la recreación de una ruta por los lugares emblemáticos relacionados con la Valencia de 1931-1939, pero con especial protagonismo de la capitalidad republicana de 1936-1937, y donde el guía de este recorrido va explicando y contextualizando el tema a los asistentes: Palau de Benicarló (sede de la presidencia del Gobierno, y actualmente de les Corts Valencianes), Ayuntamiento (donde se celebraron sesiones de las Cortes republicanas y el famoso Congreso del 37), Ministerio de Propaganda en el edificio de la Caja de Ahorros de la Plaza Tetuán, la calle de la Paz (hervidero de locales políticos, sociales, culturales y de ocio), Colegio del Patriarca (donde se alojó parte del tesoro artístico nacional traído de Madrid), Universitat de València, la fachada de un refugio antiaéreo, etc.

Conclusiones

Como ha podido verse, el contexto político, por un lado, y por otro, el fenómeno conmemorativo, han condicionado de manera obvia tanto la producción historiográfica como las políticas públicas de memoria puestas en marcha por las instituciones en torno a un episodio clave de la historia de Valencia y por extensión de la guerra de 1936-1939: el período en que la ciudad se convirtió en sede del gobierno republicano y capital en la práctica de la Segunda República española, tras el traslado de este desde Madrid a inicios de noviembre de 1936 y antes de su marcha a Barcelona en noviembre del año siguiente.

Al hablar del contexto político nos referimos lógicamente a la orientación de las fuerzas que han gobernado en las instituciones valencianas, en especial el

Ayuntamiento de Valencia, la Diputación Provincial y la Generalitat Valenciana. Ya en el período democrático, desde 1979 en el consistorio valenciano, y desde 1983 en la Generalitat Valenciana con las primeras elecciones autonómicas, asistimos a gobiernos de la izquierda, fundamentalmente del PSPV-PSOE. A partir de 1991 en el Ayuntamiento, y de 1995 en la Generalitat, se inicia un ciclo conservador, con gobiernos del PP, que se extiende hasta 2015. Con las elecciones municipales y autonómicas de ese último año, vuelve la izquierda al poder y hasta la fecha. Estos distintos ciclos han influido inevitablemente, como vimos, en la activación o no de políticas de memoria públicas en torno al recuerdo de la Valencia capital de la República, e indirectamente en la historiografía a través de la promoción de investigaciones, edición de publicaciones, celebración de congresos, montaje de exposiciones, etc., sobre esta temática a lo largo de estos años.

No obstante, es necesario matizar. La etapa 1979/1983-1991/1995 se desarrolló en un «marco» de memoria en el conjunto de España en el que no estaba todavía en cuestión el llamado –y extensamente debatido– «pacto de la transición» ni mayoritariamente el recuerdo conflictivo de la Segunda República y la guerra civil, con lo que las políticas de memoria pública desarrolladas por los ejecutivos socialistas locales, provinciales y autonómicos en el caso valenciano fueron también tímidas. No obstante, la situación valenciana resultó algo peculiar en el contexto español –en especial en el gobierno central, donde imperó la tibieza en este tema–, con la conmemoración de 1986/1987 precisamente centrada en la Valencia capital de la República, con una orientación que, eso sí, enfatizó el carácter científico y académico de unos eventos y un programa de actos por otra parte amplio y bien difundido.

El período 1991/1995-2015 sí que presentó homogéneamente un perfil muy similar a lo largo de todos estos años: el rechazo de las instituciones valencianas ahora en manos conservadoras a la promoción de publicaciones, investigaciones, eventos científicos o iniciativas de difusión del conocimiento relacionadas con la experiencia valenciana de 1936-1937 y por extensión con la Segunda República, la guerra civil o el franquismo. Y, por supuesto, a cualquier tipo de política de memoria al respecto. A diferencia de otras polémicas públicas donde sí hubo un evidente rechazo y hostilidad de algunas instituciones (como el Ayuntamiento de Valencia liderado por Rita Barberá ante las posibles exhumaciones de víctimas del franquismo en el Cementerio Municipal), en este tema imperó más bien el silencio y la indiferencia. El panorama cambió a partir de 2015, con el nuevo giro político.

Como hemos visto, otra influencia muy clara ha sido la de las efemérides del episodio de la capitalidad republicana de Valencia. Se ha establecido aquí,

por así decirlo, un patrón marcado por la elección de las efemérides «redondas» de década en el 50, 60, 70 y 80 aniversario de aquel hecho. Sin contar 1976 –en un contexto político marcado todavía por la continuidad del franquismo en las instituciones–, el resto de esos aniversarios ha contado con una conmemoración pública que lo ha sido con apoyo institucional o no (dependiendo de los ciclos políticos antes comentados), y cuyos frutos tanto en lo historiográfico como en lo memorialístico hemos ido analizando a lo largo de estas páginas. Cuando no ha existido ese respaldo de las principales instituciones, como en las efemérides de 1996-1997 y 2006-2007 (aunque en este último caso sí con el apoyo fuera de Valencia de la SECC, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales), las principales iniciativas han surgido de la sociedad civil, de asociaciones y entidades comprometidas con la memoria histórica, o de la Universitat de València, principal animadora de las conmemoraciones de ese 70 aniversario de 2006-2007, y también protagonista en las últimas de 2016-2017.

En todo caso, ha pervivido una característica en estas conmemoraciones: su perfil predominantemente científico y relacionado con el conocimiento, con un peso mayoritario de congresos, jornadas, edición de publicaciones o exposiciones, y también actos, eso sí, siempre con una orientación cultural. Todo ello tal vez una herencia de la influyente conmemoración de 1986-1987.

Peso del marco político y de las efemérides, por tanto. De cualquier manera, su evidente influencia sobre la producción historiográfica, por un lado, y por otro, sobre las políticas de memoria pública, ha sido muy diferente en uno y otro caso. En el primero, es obvio que el apoyo institucional y las efemérides conmemorativas propician contextos favorables sobre todo para dar a conocer las investigaciones que se han llevado o se están llevando a cabo mediante la publicación de monografías y libros colectivos sobre la cuestión (que suelen incluir además actualizaciones y balances historiográficos sobre el tema), congresos, jornadas y otros eventos científicos, premios de investigación, exposiciones (generadoras a su vez de textos en forma de catálogos o publicaciones complementarias), etc.

En lo referente a la historiografía, en todo caso, y al igual que ha sucedido en general con los estudios sobre la guerra civil en el País Valenciano, hay que subrayar en primer lugar, afortunadamente, la continuidad del interés, durante estas cuatro últimas décadas, por el estudio de ese período y de la experiencia histórica de la capitalidad valenciana. A lo largo de todos estos años ha continuado la producción de estudios e investigaciones relacionados con esta cuestión. Ello ha contribuido asimismo a impulsar en general la historiografía sobre la contienda en tierras valencianas, y a que el tema se consolidara al mismo tiempo como un destacado ámbito dentro de esta, con aportaciones

cualitativa y cuantitativamente muy importantes. Con vimos, en la actualidad nos hallamos ante un campo de estudios con una trayectoria ya de cuatro décadas y relativamente consolidado, donde se han incorporado además en los últimos años nuevos objetos de estudio y perspectivas, al compás también de las tendencias presentes en la historiografía general sobre la guerra del 36-39. No obstante, como también analizábamos, las limitaciones a la altura de 2020 son todavía muy notables.

Es en el terreno de las políticas de memoria públicas en torno a la Valencia capital de la República donde la influencia de las efemérides conmemorativas y especialmente del contexto político ha sido más evidente, y la presencia o no de la acción institucional, más determinante. El viraje producido a partir del cambio electoral de 2015 fue aquí muy notorio, dada la ausencia prácticamente total de esas políticas hasta entonces.

Mencionamos a lo largo de estas páginas las diferentes iniciativas institucionales registradas en este ámbito a partir de 2015-2016. Pero aún queda mucho por hacer. Se ha iniciado un proceso de protección patrimonial de lugares relacionados con la Valencia bélica, que ha llevado por ejemplo a la rehabilitación de dos refugios antiaéreos de la guerra por parte del Ayuntamiento e incluso por otras entidades privadas (es el caso del refugio de la antigua fábrica de Bombas Gens), pero quedan gran cantidad de ellos por salvar y dar a conocer, algunos de gran valor; también se ha avanzado en el establecimiento de marcos legales más óptimos para la protección de otros espacios de la ciudad en 1936-1939 pero todavía restan muchos por identificar y proteger de su ruina. Merece proseguirse en la vía iniciada (por ejemplo con el ya mencionado programa *València en la Memòria*) de señalización del espacio público y de lugares de memoria –proceso por desgracia parece que detenido en los dos últimos años–, acompañándola de una consolidación/institucionalización de las rutas urbanas y su promoción. Como ha podido observarse recientemente, estas iniciativas tienen una evidente dimensión turística y de confluencia con otros puntos de interés de la ciudad, sin olvidar por ello el rol de pedagogía ciudadana y de memoria social que comportan.

En este último sentido, hay que saludar asimismo el creciente interés, destacado en los dos o tres últimos años, por la realización de documentales y piezas audiovisuales de carácter histórico sobre la Valencia capital de la República (e incluso ficciones ambientadas en ella), gracias también entre otras cosas a la implicación de la televisión pública valenciana. Cabe desear que este no sea tan solo un episodio aislado y que se mantenga asimismo en el tiempo, con el apoyo continuado a la elaboración de audiovisuales y otros productos culturales que contribuyan a la difusión social del conocimiento público de esa

etapa de nuestra historia, y en general del pasado valenciano en el siglo XX. Y por supuesto, conviene que se sostenga asimismo en el tiempo, más allá de la secuencia de las efemérides ya comentada, el respaldo a las investigaciones en torno a la Valencia en guerra, incluyendo el período de la capitalidad, con una mayor continuidad en la promoción de proyectos y premios de investigación, edición de publicaciones, eventos académicos (jornadas, congresos, seminarios), actos culturales, etc. Por último, quizás el reto de mayor entidad en este momento sea inserir parte de ese conocimiento acumulado en el currículum educativo, y garantizar de alguna manera la difusión y la exploración de las posibilidades didácticas de este episodio, por ejemplo con la visita a los espacios y el patrimonio bélicos a través de rutas didácticas, montaje de muestras y exposiciones con ese fin, tratamiento de fuentes orales y audiovisuales de la época, etc.

Cabe destacar por último que, como hemos visto, en general las conmemoraciones han consistido más bien en la suma de iniciativas diferentes de carácter memorialístico, patrimonial, o de simbología pública, así como también de edición de publicaciones, celebración de jornadas y congresos científicos, exposiciones, etc. Pero no puede hablarse hasta ahora de una auténtica conmemoración oficial al respecto, más allá de la declaración por parte de la Generalitat de 2017 como año conmemorativo del II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura de 1937. No sabemos qué deparará el próximo aniversario de la Valencia capital de la República y cómo se materializará, o si alguna vez se conseguirá reducir la dependencia de la lógica secuencial de las efemérides ya descrita.

Todo lo comentado requeriría tal vez de un consenso político y social mayor, para no experimentar los vaivenes padecidos aquí, siempre a merced del cambio político, como hemos visto. Por desgracia, ahora el contexto español, en relación a la memoria pública de la Segunda República, la guerra civil y la dictadura franquista, no invita a alumbrar todavía esperanzas al respecto. Pero en el caso valenciano en particular queda como reto la «normalización» de un episodio histórico, la capitalidad republicana de Valencia, que, si bien aconteció en la guerra, aparece como un hecho claramente singular de la historia de la ciudad y el País Valenciano en su conjunto. Llama la atención, por ejemplo, que la única ocasión histórica en que Valencia actuó en la práctica como capital de España no haya sido reivindicada –si bien tal vez potencialmente neutralizada de toda carga «política» o de significación «partidista»– como motivo de orgullo desde la perspectiva de aquellos en cuyo discurso político ocupa un lugar relevante la defensa de la identidad nacional española.

Bibliografía

AGUADO, Ana; RAMOS, M.ª Dolores (2002). *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana.* Madrid: Editorial Síntesis.

AGUILAR, Paloma (1996). *Memoria y olvido de la guerra civil española.* Madrid: Alianza Editorial.

AGUILAR, Paloma (2006). Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del 'pacto del silencio'. En Julio ARÓSTEGUI; François GODICHEAU (eds.). *Guerra civil. Mito y memoria* (245-293). Madrid: Marcial Pons.

AGULLÓ, M. del Carmen; JUAN, Blanca (2020). *Mestres valencianes republicanes. Les llums de la República.* Valencia: Universitat de València.

ARACIL, Rafael; VILLARROYA, Joan (2010). *El País Valencià sota les bombes (1936-1939).* Valencia: Universitat de València.

ARAGÓ, Lucila; AZKÁRRAGA, José M.ª; SALAZAR, Juan (2007). *Valencia 1931-1939. Guía Urbana. La ciudad en la II República.* Valencia: Universitat de València.

ARAGÓ, Lucila; AZKÁRRAGA, José M.ª; SALAZAR, Juan (2016). La València anti-capital de la República. En: Mireia FERRER; Toni MORANT; Javier NAVARRO (eds.). *Tot està per fer. València, capital de la República (1936-1937)* (206-215). Valencia: Universitat de València.

AZKÁRRAGA, José et al. (2017). *Tempesta de ferro. Els refugis antiaeris a València. Sala Municipal d'Exposicions. Abril-Juliol de 2017.* Valencia: Ajuntament.

AZNAR, Manuel (ed.) (2007). *València, capital cultural de la República (1936-1937).* 2 vols. Valencia: Consell Valencià de Cultura

AZNAR, Manuel (ed.) (2017). *València, 4 i 10 de juliol de 1937. El Segon Congrés Internacional d'Escriptors per a la Defensa de la Cultura i la delegació del País Valencià.* Sevilla: Renacimiento.

AZNAR, Manuel (ed.) (2018). *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (València-Madrid-Barcelona-París). Actas, discursos, memorias, testimonios, textos marginales y apéndices*, Valencia: Alfons el Magnànim.

AZNAR, Manuel et al (1986). *València, capital cultural de la República (1936-1937). Antologia de textos i documents.* Valencia: Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana.

AZNAR, Manuel; BARONA, Josep Lluís; NAVARRO, Javier (eds.) (2008) *València, capital cultural de la República (1936-1937). Congrés Internacional.* València: Universitat de València-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

BOSCH VALERO, Josep Andreu (2017). *L'esport valencià durant la Guerra Civil (1936-1939).* Valencia: Alfons el Magnànim.

CALZADO, Antonio (2019). La Guerra Civil des del País Valencià: un balanç historiogràfic (2007-2017). *Afers*, *92*, 107-127.

CALZADO, Antonio; TORRES, Ricard C. (1999). República i guerra civil al País Valencià: un estat de la qüestió. *El Contemporani*, *17*, 1999, 38-44.

CATALÀ, Jesús Ignacio; BELINCHÓN, Margarita; ACOSTA, Carlos (2017). *Royo Gómez. Ciència i guerra en València, capital de la República.* Valencia: Ajuntament.

COMPANY, Rafael (dir.) (2016). *La Modernitat republicana a València. Innovacions i pervivències en l'art figuratiu (1928-1942)*. Valencia: MUVIM.

ESCRIVÀ, Cristina (2019) *La Residencia de Señoritas, 1936-1939. La etapa valenciana del Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes*. Valencia: Associació Cultural Institut Obrer.

FERRER, Mireia; MORANT, Toni; NAVARRO, Javier (eds.) (2016). *Tot està per fer. València, capital de la República (1936-1937)*. Valencia: Universitat de València.

GARCÍA CARRIÓN, Marta (2015). *La regió en la pantalla. El cinema i la identitat dels valencians*. Catarroja: Afers.

GARCÍA FERRANDIS, Xavier (2015) *L'assistència sanitària a la ciutat de València durant la Guerra Civil,* Valencia: Universitat de València.

GIRONA, Albert (1986). *Guerra i revolució al País Valencià*. Valencia: Tres i Quatre.

GIRONA, Albert (2006). La historiografia valenciana de la guerra civil: inventari de propostes i resultats. En Rosa MONLLEÓ (ed.). *Castelló al segle XX. I Congrés d'Història Local Contemporània* (435-453). Castelló: Universitat Jaume I.

GIRONA, Albert; SANTACREU, José Miguel (eds.) (2006-2007) *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Valencia-Alicante-Barcelona: Editorial Prensa Valenciana-Editorial Prensa Alicantina-Critèria.

GIRONA, Albert; NAVARRO, Javier (eds.) (2009), *Fa setanta anys. La Guerra Civil al País Valencià (1936-1939)*. Valencia: Universitat de València.

IBÁÑEZ TARÍN, Margarita (2019). *Los profesores de Segunda Enseñanza en la Guerra Civil. Republicanos, franquistas y en la «zona gris» en el País Valenciano (1936-1950)*. Valencia: Universitat de València.

MAINER, José Carlos (1980). *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural.* 2.ª ed. Madrid: Cátedra.

MORANT, Toni (2016). Un incòmode record. Commemoracions (i oblits) institucionals de la València capital de la República, 1976-2016. En Javier NAVARRO; Sergio VALERO (eds.). *El món mira a València, capital de l'antifeixisme* (Vol. 1 de *València, capital de la República*) (253-277) Valencia: Ajuntament.

MORANT, Toni (2018). Ahora que hace cuarenta años que hizo cuarenta años. La capital valenciana de la República y su recuerdo institucional en democracia. En Sergio VALERO; Marta GARCÍA CARRIÓN (eds.). *Desde la Capital de la República. Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española* (379-399). Valencia: Universitat de València.

MORENO, Mónica (2009). Mujeres y guerra civil en el País Valenciano. En Albert GIRONA; Javier NAVARRO (eds.). *Fa setanta anys. La Guerra Civil al País Valencià (1936-1939)* (153-168). Valencia: Universitat de València.

NAVARRO, Javier (2009). *La ciudad de los sabios*. Valencia, capital cultural de la República (1936-1937). *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, *73*, 247-270.

NAVARRO, Javier (2016). Ressons de la capital antifeixista. La València de 1936-1937 en la historiografia. En Javier NAVARRO; Sergio VALERO (eds.). *El món mira a València, capital de l'antifeixism*e (Vol. 1 de *València, capital de la República*) (279-318). Valencia: Ajuntament.

NAVARRO, Javier; VALERO, Sergio (eds.) (2016). *El món mira a València, capital de l'antifeixism*e (Vol. 1 de *València, capital de la República*). Valencia: Ajuntament.

NAVARRO, Javier; VALERO, Sergio (eds.) (2017). *Com es viu una guerra? La vida quotidiana d'una ciutat en rereguarda* (Vol. 2 de *València, capital de la República*). Valencia: Ajuntament.

NAVARRO, Javier; VALERO, Sergio (eds.) (2018). *La ciutat de la saviesa. València, capital de l'educació i la cultura* (Vol. 3 de *València, capital de la República*). Valencia: Ajuntament.

PEINADO, José (2015). *La defensa de la ciudad de Valencia, 1936-1939. Una arqueología de la Guerra Civil española*. Tesis doctoral inédita. Valencia: Universitat de València.

RAMOS, Jorge (2016). El combat contra l'oblit: la memòria de la València capital de la República i de la Guerra Civil des de les associacions i els movimients socials (1995-2015). En Javier NAVARRO; Sergio VALERO (eds.), *El món mira a València, capital de l'antifeixism*e (Vol. 1 de *València, capital de la República*) (233-251). Valencia: Ajuntament.

VALERO, Sergio; GARCÍA CARRIÓN, Marta (eds.) (2018). *Desde la Capital de la República. Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española*. Valencia: Universitat de València.

VV.AA. (1986). *València, capital de la República (1936-1937)*. Valencia: Ajuntament.

VV.AA. (2016a). *València republicana. Societat i cultura*. Valencia: Ajuntament.

VV.AA. (2016b). *Educar en temps de Guerra: XXII Jornades Internacionals d'Història de l'Educació, València, 9, 10, 11 de noviembre de 2016*. Valencia: Alfons el Magnànim.